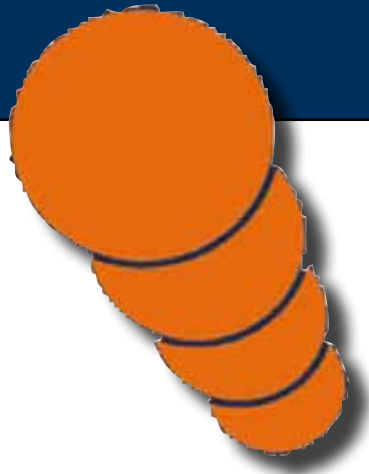


# X JORNADAS

DE INVESTIGACIÓN  
HUMANÍSTICA  
Y EDUCATIVA



*Educación*  
*y cambio social*

*Caracas, 23 al 27 de noviembre de 2009*



## *Estudio diagnóstico de estrés en docentes de educación básica en Venezuela*

Juan Carlos Álvarez, María Eugenia D'Aubeterre  
Tulio Ramírez Cuicas

Universidad Central de Venezuela. FHE-UCV

Juanklalvarez1272@hotmail.com / marudl21@gamil.com / tuliorel@gamil.com

### RESUMEN

#### PALABRAS CLAVE

Percepción de estrés, diferencias estadísticamente significativas, maestros, genero, estado civil, ciclos profesionales, educación básica

Se presentan los resultados de un estudio de campo, de tipo descriptivo acerca de la percepción de estrés que poseen maestros, basadas en respuestas a un Inventario de Percepción de Estrés en Docentes (IPE-D), conformado por 93 ítems y 12 dimensiones, vinculadas a aspectos laborales y del entorno laboral de maestros de la 1era y 2da etapa, en 12 estados de Venezuela, seleccionados mediante muestreo no probabilístico de tipo incidental. Los objetivos son: determinar los niveles de percepción de estrés en maestros de la 1era y 2da Etapa Educación Básica; determinar la existencia de diferencias estadísticamente significativas en los niveles de estrés de docentes en función de variables socio-profesionales como el estado civil, el sexo y los ciclos profesionales. Los factores con mayores niveles de percepción son: “entorno de la escuela”, “políticas del estado sobre educación” y “las condiciones de la escuela”. Si consideramos el estado civil, el género y ciclos profesionales, los divorciados, las féminas y los mayores de 40 años presentan mayores niveles de estrés.



## EL ESTRÉS LABORAL COMO CENTRO DE INTERÉS

Una de las definiciones de estrés más utilizada en los estudios de psicología social es la propuesta por Lazarus y Folkman (1986) quienes lo conceptualizan como una relación entre las personas y su entorno que es evaluada como amenazante o desbordante de sus recursos constituyéndose en un peligro para su bienestar. Estas situaciones amenazantes hacen que las personas generen mecanismos o estrategias de afrontamiento con el objetivo de evitar, escapar, reducir la sensación de amenaza o, en el peor de los casos, crear los mecanismos que le permitan a través de procesos de adaptabilidad, convivir con tal situación minimizando los efectos angustiantes que generan malestar.

Las personas realizan evaluaciones primarias de las situaciones que le generan tensión con el fin de valorar sus alcances y efectos. Estas valoraciones pueden ser conscientes y deliberadas o intuitivas, automáticas e inconscientes y su objetivo es calificar estas situaciones como irrelevantes, benignas-positivas o estresantes. El resultado permitirá establecer el grado de peligro o amenaza para el individuo. En caso de constatarse que la situación produce daño o pérdida, amenaza o desafío, el sujeto deberá identificar aquellos objetivos que están comprometidos o amenazados por la situación de tensión. Como paso subsiguiente se realiza una valoración secundaria que está dirigida a considerar las opciones disponibles de manejo o afrontamiento que se deben accionar para intentar superar la situación (Lazarus; 2000). Entonces, el estrés puede definirse como un proceso o secuencia de etapas, el cual comienza cuando el individuo recibe un conjunto de exigencias impuestas por el medio, y a las cuales el individuo debe adaptarse para dar una respuesta adecuada y rápida usando todos los recursos disponibles a su disposición, provocando que el individuo realice un esfuerzo agotador para lograr tal respuesta.

Ahora bien, las respuestas o estrategias de afrontamiento que puede dar una persona antes una situación de estrés, varían en función de las evaluaciones primaria y secun-



daria, y estas a su vez están determinadas por la personalidad, las creencias, los objetivos de vida, diferencias individuales, edad, sexo, etc.

Cuando nos aproximamos al estudio del estrés en situaciones particulares, mas específicamente en el ámbito laboral se entiende al estrés como resultado del desajuste entre las demandas laborales y la capacidad de las personas de llevarlas a cabo (Ramírez; D'Aubeterre, y Álvarez; 2008). Otra definición es la aportada por Cano (2002) define particularmente el estrés laboral como una percepción subjetiva producto de la interacción entre la persona y su ambiente de trabajo. Desde esta perspectiva el estrés se genera cuando se produce una discrepancia entre las demandas del ambiente, y los recursos de la persona para hacerles frente. El estrés es una respuesta adaptativa por parte del individuo, que en un primer momento le permite responder más rápida y eficazmente a situaciones que lo requieren. Sin embargo, el ajuste de expectativas dependerá de los factores situacionales como de las características individuales (Slipak, 1996, c.p. Riera, 2006).

Si bien la aproximación propuesta pareciera delimitar el estrés laboral a una percepción estrictamente individual en relación con alguna circunstancia amenazante en el trabajo, autores como González, Zurriaga y Peiró (2002) destacan que “las transformaciones ocurridas en el mundo del trabajo ponen de relieve que una aproximación individual del fenómeno del estrés es insuficiente y pasa por alto aspectos que son fundamentales para un adecuado diagnóstico de los riesgos” (p. 13). A partir de estas consideraciones los estudios sobre estrés laboral se han replanteado la aproximación al fenómeno a partir del abordaje de múltiples variables o fuentes de estrés que incluyan no sólo las estrictamente ligadas al trabajo sino aquellas que, sin pertenecer a ese ámbito, son de carácter general y afectan al trabajador en el desempeño de su labor. Elementos propios del trabajo tales como las actividades que realiza una persona, condiciones ambientales y espacio físico, condiciones y características del trabajo relativas a turnos, horarios y responsabilidades, características del empleo y compensación (salario, esta-



bilidad y beneficios), aspectos del trabajo en sí mismo (tareas, normas, planificaciones), los procesos de interacción (relaciones interpersonales, comunicación, habilidades técnicas), equipamientos y tecnología, aspectos propios de la organización, destinatarios del trabajo (clientes, pacientes o alumnos) y contexto social del trabajo, entre otros deben ser considerados en la evaluación del estrés propio del ejercicio de una profesión o actividad (González y cols, 2002).

Aunado a esto, la evaluación del estrés laboral solo a partir de la revisión de las tareas o características del trabajo de una persona, deja de lado aspectos relativos al rol que se desempeña relativo a la profesión y que va más allá de las horas de trabajo y de las tareas diarias. En el caso particular de los docentes, pensar en estrés laboral solo considerando los elementos propios de la tarea de aula, dejaría de lado la carga emocional y moral que implica ser docente y cuyo rol no puede ocultarse u obviarse en otros ámbitos en los que se encuentre, en pocas palabras, “sé es docente todos los días, a todas horas”.

En el ámbito educativo, los estresores son atribuciones o factores asociados a esa labor y que el docente suele ver como causas potenciales de estrés (Travers y Cooper, 1997). Para Golembiewski, Munzenrider, y Carter (1983), la docencia en casi todo el mundo es una condición asociada a niveles de estrés que en algunos casos pueden ser muy altos). La actividad docente parece tener como un componente inherente a ella la potencialidad del estrés, de la fatiga y de estados de desasosiego interior.

La preocupación por emprender estudios sobre el estrés laboral en los docentes es relativamente reciente, sin embargo Oramas, Almirall y Fernández (2007) reportan un estudio realizado entre 1997 y 1999 por Weber, Weltle y Lederer (2005), donde se revisaron todos los casos de jubilación temprana en 408 docentes, se detectó que las causas de las mismas para el 45% eran los trastornos psicósomáticos y psiquiátricos, la frecuencia fue mayor en las mujeres que en los hombres. Entre los trastornos psiquiá-



tricos predominaron la depresión y el agotamiento emocional. En otro estudio realizado por Lodolo, Pecori, Della Torre, Iossa, Vizzi, Fontani, Vitello, Cantoni, Pascale y otros (2004), se comparan 4 profesiones: docentes, oficinistas, profesionales de la salud y obreros de los servicios públicos, en relación con los trastornos mentales, los autores revisaron 3447 exámenes médicos, entre los años 1992 y 2003 y concluyen que el riesgo de que los docentes desarrollen trastornos psiquiátricos es 2 veces, 2.5 veces y 3 veces mayor que los oficinistas, profesionales de la salud y obreros de los servicios públicos respectivamente.

En el caso venezolano, los arriba referidos Oramas, Almirall y Fernández (2007), realizaron un estudio transversal con 885 docentes de 53 centros escolares, de los niveles de enseñanza básica y diversificada, de los Estados Lara, Mérida y Falcón. Fue utilizado el Cuestionario de Burnout de Maslach para Docentes en una versión hispana y un Inventario de Estrés para Docentes con el propósito de determinar los estresores propios de esta labor. Concluyeron que la edad y el estrés laboral percibido por el docente constituyen los mejores predictores del agotamiento emocional. También determinaron que los factores laborales que provocan mayor estrés son: volumen de trabajo; factores relacionados con los alumnos; salario inadecuado y el déficit de recursos materiales y escasez de equipos y facilidades para el trabajo. Otro estudio es el elaborado por Ramírez; D'Aubeterre, y Álvarez (2008), en el que se administró una escala tipo Lickert que evaluaba percepción de estrés en docentes a 295 docentes de aula del área metropolitana de Caracas, escogidos a través de un muestreo no probabilístico. Los resultados reportan altos niveles de estrés sobre factores como el salario, los beneficios del IPASME, la inseguridad en el entorno de la escuela, la actuación de los gremios, la política de reconocimientos y ascensos, la politización de las relaciones laborales, el discurso presidencial sobre educación, el nuevo diseño curricular y la ideologización de la educación. Es importante señalar que en este último estudio se incorporaron variables hipotéticamente estresoras de carácter extralaboral como la situación política del



país, el entorno de la escuela, la inseguridad ciudadana, las políticas educativas, entre otras; siguiendo los lineamientos de González, Zurriaga y Peiró (2002). Estas variables extralaborales en sentido estricto fueron señaladas por los propios docentes a partir de entrevistas a profundidad realizadas como paso previo a la elaboración de la escala utilizada en el estudio para medir percepción de estrés.

Ahora bien la profesión docente, por su propia naturaleza, implica un desgaste físico y agotamiento emocional, en ese sentido Flores (2001), plantea que la responsabilidad que la sociedad le ha asignado a los docentes es en sí misma una fuente de estrés y esta situación “impacta en la vida personal de cada docente, en sus relaciones interpersonales, en sus intereses, creencias y experiencias (...), en su desarrollo de carrera y en su rol profesional” (p. 5). De allí que, se hace necesario analizar las condiciones psicológicas del profesorado, no solo por las mejoras en la salud en términos individuales, sino también porque ya que atender a la población docente implica mejoras en la calidad de la enseñanza, considerando que éste es un elemento fundamental en los procesos de cambio e innovación educativa, independientemente de los niveles y modalidades de la enseñanza.

El estudio, cuyos resultados se presentan, se planteó los siguientes objetivos:

1. Determinar los niveles de estrés percibido de una muestra de docentes de la Primera y Segunda Etapa de la Educación Básica.
2. Determinar la existencia de diferencias estadísticamente significativas en los niveles de estrés percibido entre los docentes en función de variables socio-profesionales como el estado civil, el sexo y los ciclos profesionales.





## ABORDAJE METODOLÓGICO

Se realizó un estudio de campo, de corte transeccional y de tipo descriptivo; aplicando un Inventario de Percepción de Estrés en Docentes (IPE-D) construido y validado por Ramírez, D'Aubeterre y Álvarez (2009). Este inventario estuvo conformado por 93 ítems, distribuidos en doce factores que recogen la percepción de estrés que tienen los docentes respecto a: sus alumnos en el aula, el entorno, las políticas del estado, el trabajo docente en sí mismo, los colegas, los padres y representantes, las condiciones de la escuela, las autoridades del plantel, la comunidad que rodea a la institución, las condiciones laborales, la infraestructura física de la institución y las condiciones personales de los alumnos. La evaluación de los ítems es realizada a través de una escala de valoración tipo Lickert donde 1=No me genera estrés, 2=Me genera poco estrés, 3=Me genera moderado estrés”, 4=Me genera bastante estrés y 5=Me genera mucho estrés. Este inventario posee indicadores de consistencia interna de .96 calculados a través del Coeficiente Alpha de Cronbach, y fue validado a través de expertos a través del coeficiente de proporción por rangos obteniéndose como índice .77, lo cual indica un alto porcentaje de acuerdo entre los expertos. El análisis factorial exploratorio indicó una alta consistencia entre la estructura teórica establecida y la estructura empírica arrojada por los resultados de la prueba piloto, lo cual garantiza la validez de constructo del IPE-D.

Ahora bien, para obtener las puntuaciones en el IPE-D, deben realizarse rangos promediados, es decir, las puntuaciones obtenidas por la valoración de los docentes que responden a cada factor, se suman y se promedian entre el número de ítems que conforman dicho factor. Así, siguiendo esta misma lógica, un puntaje global de percepción de estrés en docentes se obtiene promediando los puntajes por factor. Este puntaje global fue el utilizado para la descripción de las variables consideradas. La interpretación de los puntajes globales se corresponde con su ubicación en el continuo, en consecuencia puntajes bajos indican niveles bajos de percepción de estrés en la variable considerada y de forma contraria, puntajes altos indican niveles altos de percepción de estrés.





La muestra estuvo constituida por 1788 docentes de aula de Educación Básica distribuidos geográficamente de la siguiente forma: Anzoátegui (3.7%), Aragua (11.1%), Barinas (5.6%), Bolívar (5.6%), Carabobo (14.3%), Sucre (7.4%), Guárico (10.1%), Miranda (8.3%), Trujillo (5.1%), Vargas (2.1%), Táchira (16.1%) y la región Capital (10.5%). Esta fue seleccionada a través de un muestreo no probabilístico de tipo incidental (Ramírez, 2006; Hernández, Fernández y Baptista, 2006) y obtenida bajo el apoyo logístico de la Federación Venezolana de Maestros en el último trimestres del año 2008.

Algunas características que presentan los docentes encuestados se enuncian a continuación: 77.5% son del sexo femenino; el promedio de edad es de 38.4 años con una desviación estándar de 9.16; el 59.8% de los docentes son titulares en su cargo y el 19.1% interino, un importante 21.1% (377) no contestaron a la pregunta referente a su condición laboral lo cual puede obedecer al temor a represalias tal como algunos de ellos lo sugirieron; el 42.7% trabaja en la 2da etapa, el 32.7 en la 1era etapa y un 17.7% no contesto. Respecto al nivel de estudios realizados por los encuestados notamos que el 6.2% son docentes bachilleres, el 56.9% son profesores o licenciados, el 10,9% son técnicos superiores, el 17% tienen especialización o maestría y solo el .2% tiene doctorado; si consideramos el promedio de años de graduado este apenas excede los 12 años con una desviación de 8.3 años.



## RESULTADOS

En primer lugar se muestran los resultados globales obtenidos de la administración del Inventario de Percepción de Estrés Laboral (IPE-D), luego se discriminan estos resultados en función de las variables cualitativas estado civil, ciclos profesionales y sexo con el fin de advertir la existencia o no de diferencias estadísticamente significativas entre las medias obtenidas por cada una de las categorías que las configuran en función de los 12 factores determinados como estresores.

### Percepción Global de estrés por factores

Se presentan en la Tabla 1 los resultados medios globales, con sus respectivas desviaciones típicas, obtenidos por cada uno de los factores que conforman el Inventario de Percepción de Estrés Laboral (IPEL-D). Esta información general da cuenta del peso relativo que los docentes le atribuyen a estos factores como generadores de estrés.



**Tabla 1: Promedio de Percepción de Estrés por dimensión**

Factores	Media	Desviación
Factor 1: Percepción de estrés en docentes en cuanto a sus alumnos en el aula	2.50	.954
Factor 2: Percepción de estrés en docentes en cuanto al entorno	3.52	1.078
Factor 3: Percepción de estrés en docentes en cuanto a las políticas del Estado sobre educación	3.25	1.162
Factor 4: Percepción de estrés en docentes en cuanto a su trabajo como docente	2.51	.964
Factor 5: Percepción de estrés en docentes en cuanto a los padres y representantes	2.69	1.038
Factor 6: Percepción de estrés en docentes en cuanto a las condiciones de la escuela	2.87	.944
Factor 7: Percepción de estrés en docentes en cuanto a las autoridades de la escuela	2.43	.982
Factor 8: Percepción de estrés en docentes en cuanto a sus colegas	2.62	1.010
Factor 9: Percepción de estrés en docentes en cuanto a la comunidad que rodea a su escuela	2.72	1.167
Factor 10: Percepción de estrés en docentes en cuanto a las condiciones laborales	2.61	.976
Factor 11: Percepción de estrés en docentes en cuanto a la infraestructura de la institución	2.53	.973
Factor 12: Percepción de estrés en docentes en cuanto a las condiciones personales de los alumnos	2.86	1.152

Como podemos observar en la Tabla 1 los mayores promedios de percepción de estrés se perciben en los factores 2, 3 y 6, relacionadas con el entorno de la escuela (promedio de 3.52), las “políticas del estado sobre educación” y “las condiciones de la escuela”; en contra parte, los promedios más bajos corresponden a los factores 7, 1 y 4, correspondientes a “las autoridades de la escuela” (promedio de 2.43), “en cuanto a



sus alumnos en el aula” (promedio de 2.50) y el referido a “su trabajo como docente” (promedio de 2.51). Basados en los resultados obtenidos, pareciera que a los docentes les preocupara más la situación social del país, las políticas del estado sobre el área educativa y las condiciones de la escuela que lo concerniente a su trabajo como docente, su relación con las autoridades de la institución o sus alumnos en el aula. Detallemos los ítems que conforman los factores percibidos como estresores.

El factor 2 concerniente a las “condiciones del entorno” está conformado por los ítems: inseguridad personal contaminación ambiental, desabastecimiento de alimentos, indigencia, pobreza, situación del país, situación económica del país, tráfico automotor, violencia y agresividad, disponibilidad de vivienda, traslado a la escuela y por el último el acceso a la institución.

El factor 3 vinculante a “las políticas de estado sobre educación”, está integrado por los ítems: servicio de IPASME, interés del estado en solucionar las necesidades educativas, implantación del nuevo diseño curricular, contenidos del nuevo diseño curricular, organización de talleres acerca del nuevo diseño curricular, estabilidad laboral, políticas de ascenso para los docentes y la actuación de los gremios y sindicatos docentes.

El tercer factor de mayor impacto en los niveles de percepción de estrés en los docentes entrevistados está sustentado en “las condiciones de la escuela” (Factor 1). Está constituido por los ítems: carencia de recursos didácticos, espacios destinados a la recreación de los alumnos, condiciones de los pupitres/escritorios, condiciones de las aulas de informática, carencia de especialistas (psicólogos, psicopedagogos), carencia de personal obrero, carencia de personal administrativo y carencia de suplentes y auxiliares. En los que respecta a los ítems que conforman el resto de factores del inventario pueden consultarlo en los anexos que se presentan de este artículo.



Para diagnosticar el nivel de estrés de docentes de la Educación Básica Venezolana y su relación con algunas características socio-profesionales se utilizaron diversas técnicas estadísticas dependiendo de si la variable cualitativa posee dos, tres o más categorías. En el caso de que la cualidad o variable se componga de dos categorías (como el sexo) se utilizó la prueba T para dos grupos, en cambio, si la cualidad posee tres o más categorías (como sucede con el estado civil y la edad) se aplicó un análisis de varianza de un factor o unidireccional (ANOVA). La prueba T es una técnica estadística que nos permite evaluar si dos grupos difieren entre sí de manera significativa respecto a sus medias (Hernández, Baptista, Fernández, 2006), por otro lado el ANOVA es una prueba estadística que permite analizar si más de dos grupos difieren significativamente entre sí en cuanto a sus medias y varianzas (Hair, Anderson, Tatham y Black; 2007).

### **Estrés y estado civil**

A continuación describiremos los promedios de percepción de estrés obtenidos por las diferentes categorías de la variable “estado civil” para cada factor donde las poblaciones definidas por la variable cualitativa presenten diferencias significativas entre sus grupos de categorías.



**Tabla 2: Promedio de Percepción de Estrés por dimensión, categorizado por Estado Civil**

Factores	Categorías	Media	Desviación
Factor 1: Percepción de estrés en docentes en cuanto a sus alumnos en el aula	Soltero	2.38	.957
	Casado	2.53	.915
	Viudo	2.78	1.008
	Divorciado	2.79	1.051
Factor 3: Percepción de estrés en docentes en cuanto a las políticas del Estado	Soltero	3.16	1.157
	Casado	3.25	1.156
	Viudo	3.56	1.186
	Divorciado	3.69	1.130
Factor 4: Percepción de estrés en docentes en cuanto a su trabajo como docente	Soltero	2.37	.954
	Casado	2.55	.967
	Viudo	2.94	.851
	Divorciado	2.78	.974
Factor 5: Percepción de estrés en docentes en cuanto a los padres y representantes	Soltero	2.59	1.055
	Casado	2.70	.993
	Viudo	2.75	.984
	Divorciado	2.96	1.139
Factor 6: Percepción de estrés en docentes en cuanto a las condiciones de la escuela	Soltero	2.79	.94
	Casado	2.91	.912
	Viudo	2.97	.954
	Divorciado	3.10	1.015
Factor 7: Percepción de estrés en docentes en cuanto a las autoridades de la escuela	Soltero	2.31	.922
	Casado	2.46	.955
	Viudo	2.66	1.056
	Divorciado	2.80	1.138
Factor 8: Percepción de estrés en docentes en cuanto a sus colegas	Soltero	2.51	1.12
	Casado	2.62	.951
	Viudo	2.69	1.12
	Divorciado	2.91	1.09
Factor 9: Percepción de estrés en docentes en cuanto a la comunidad que rodea a su escuela	Soltero	2.64	1.199
	Casado	2.71	1.134
	Viudo	2.79	1.023
	Divorciado	3.04	1.167
Factor 10: Percepción de estrés en docentes en cuanto a las condiciones laborales	Soltero	2.52	.957
	Casado	2.64	.972
	Viudo	2.91	.919
	Divorciado	2.88	1.016
Factor 11: Percepción de estrés en docentes en cuanto a la infraestructura de la institución	Soltero	2.43	.947
	Casado	2.57	.967
	Viudo	2.77	1.140
	Divorciado	2.77	.999



Los resultados evidencian que los niveles de percepción de estrés más altos, los presentan los docentes que se identificaron como “divorciados”; esto ocurrió en todas las dimensiones salvo los factores 4 y 10, donde los promedios significativamente más altos se observaron en el grupo correspondiente a los viudos, con resultados de 2.94 y 2.91 respectivamente. El grupo de divorciados del factor 3 correspondiente a la percepción de estrés en docentes en cuanto a “las políticas de estado sobre educación” obtuvieron el promedio de percepción de estrés más alto con 3.69. Si se analiza el grupo de la categoría que presentó menores niveles de percepción de estrés, se observa que los “solteros” son los menos preocupados en todos los factores, el mínimo observado se presentó en el factor 7 correspondiente a la “percepción de estrés en docentes en cuanto a las autoridades de la escuela” con un promedio de 2.31.

En la tabla 2 se puede observar que las dimensiones 2 y 12 (percepción de estrés en cuanto al entorno y condiciones personales de los alumnos) no aparecen, esto se debe a que al realizar el análisis de varianza de un factor respecto a la variable cualitativa “estado civil”, estas dimensiones presentaron niveles de significancia por encima de 0.05 por lo que aceptamos la hipótesis nula de la técnica estadística que plantea la igualdad entre medias, por lo que se concluye que las poblaciones definidas por la variable “estado civil” no son significativamente distintas en cuanto a la percepción de estos factores. Sin embargo estos resultados no dejan de ser importantes; de hecho, nos sugiere que para todas las categorías de la variable estado civil no existen diferencias significativas entre sus resultados; en efecto, cuando describimos los resultados obtenidos por los factores 2 y 12 representados en la Tabla 3, se evidencia que la población muestra niveles altos de estrés en todas las categorías siendo los más altos los correspondientes a los divorciados y los menos altos a los solteros.





Tabla 3: Promedio de Percepción de Estrés de las dimensiones 2 y 12, categorizadas por estado civil

Factores	Categorías	Media	Desviación
Factor 2: Percepción de estrés en docentes en cuanto al entorno	Soltero	3.46	1.080
	Casado	3.56	1.071
	Viudo	3.71	1.031
	Divorciado	3.53	1.101
Factor 12: Percepción de estrés en docentes en cuanto a las condiciones personales de los alumnos:	Soltero	2.83	1.151
	Casado	2.88	1.156
	Viudo	3.00	1.295
	Divorciado	3.05	1.14

Al analizar nuevamente los resultados presentados en la Tabla 2 se constata que las medias poblacionales comparadas por las diferentes categorías no son iguales; pero no se establece con certeza donde se encuentran dichas diferencias, habría que preguntarse ¿son todas las categorías diferentes entre sí?, ¿hay sólo una que difiere de las demás?. Para responder estas incógnitas se utilizó un tipo particular de contraste denominado comparaciones múltiples post hoc o comparaciones a posteriori. Estas comparaciones permiten controlar la tasa de error al efectuar varios contrastes utilizando las mismas medias, es decir, permiten controlar la probabilidad de cometer error tipo uno que no es otra cosa que la probabilidad de rechazar la hipótesis nula cuando esta es verdadera. Son muchos los métodos post hoc, los más habituales son el contraste de Scheffe, método de la verdad significativa de Tukey, contraste de rango múltiple de Duncan y el contraste de Newman Kuels, (Hair, Anderson, Tatham y Black; 2007). En nuestro caso particular usaremos el método de Tukey, que permite todas las comparaciones a una misma diferencia mínima significativa. Este es uno de los métodos de mayor aceptación en las ciencias sociales.

Los resultados que aparecen en las salidas correspondientes al método de Tukey en el programa por computador SPSS, v17.0, corresponden a todas las combinaciones



dos a dos entre los niveles o categorías de la variable factor, en nuestro caso particular están vinculadas a la variable estado civil, las diferencias de los niveles de percepción de estrés cada dos grupos, el error típico de esas diferencias y el nivel crítico asociado a cada diferencia (nivel de significación). Afirmaremos que los diferentes subgrupos difieren significativamente entre ellos dos sí presentan un p-value (nivel de significación) por debajo de .05.

Por ejemplo, en el caso del factor 6:

**Tabla 4:** Contraste Post Hoc Método de Tukey Categorizadas por estado civil en el Factor 6

Factores	Categorías I: Estado Civil	Categorías J: Estado Civil	Diferencia De Las Medias I-J	Error Típico	P-Value
Factor 6: Percepción de estrés en docentes en cuanto a las condiciones de la escuela	Soltero	Casado	-.119	.050	.086
		Viudo	-.178	.163	.693
		Divorciado	-.310*	.081	.001*
	Casado	Soltero	.119	.050	.086
		Viudo	-.059	.161	.983
		Divorciado	-.191	.173	.871
	Viudo	Soltero	.178	.163	.693
		Casado	.059	.161	.983
		Divorciado	-.132	.173	.871
	Divorciado	Soltero	.310*	.081	.001*
		Casado	.191	.078	.068
		Divorciado	.132	.173	.871

Los resultados obtenidos por comparaciones post hoc mediante el método de Tukey, y presentados en la tabla 4, evidencian que para el factor 6, correspondiente a los niveles de percepción de estrés en cuanto al trabajo como docente, la presencia de diferencias significativas se encuentra en la comparación de los niveles de percepción de



estrés percibidos entre los solteros y los divorciados; fijense que el nivel de significación con valores menores a .05 aparece resaltado en la tabla con \*, y es, en esas comparaciones donde la diferencia llega a .310 con error típico de .81. Para el resto de categorías no hay presencia de diferencias significativas dos a dos.

Cuando consideramos el resto de 11 factores, en todos los casos, las diferencias se presentan al comparar, solteros con casados, solteros con divorciados y casados con divorciados. Con el objeto de no aburrir al lector con el resto de tablas se decidió prescindir de ellas.

## **ESTRÉS Y CICLOS PROFESIONALES**

Para describir los promedios de percepción de estrés obtenidos por los encuestados en las categorías de la variable ciclos profesionales, codificamos la variable edad en ciclos profesionales basados en teoría que resalta las fases diversas en que se divide de forma cronológica el desempeño profesional de un docente. Flores (2001), destaca que: “las coincidencias que se pueden encontrar en la trayectoria profesional seguida por profesores que pertenecen a grupos profesionales bien caracterizados han llevado a los investigadores a proponer modelos de fases en el desarrollo profesional; dichos estadios han permitido hablar de fases concebidas como cambios de calidad y competencia profesional antes que en la cantidad o el contenido concreto del comportamiento docente”. Este concepto tiene sus orígenes en los estudios realizados por Daniel Levinson (1978, 1996) titulados *The Seasons of a Man's Life* y *The Seasons of Woman's Life*, y son el sustento de trabajos posteriores como el de Sikes (1985) sobre la forma en que los profesores perciben, experimentan y se adaptan a la vejez, agrupando las fases de la vida de los docentes en 5 fases o períodos que denotamos a continuación:



- Fase 1: grupo de edad comprendido entre 21 y 25 años
- Fase 2: grupo de edad comprendido entre 28 y 33 años
- Fase 3: grupo de edad comprendido entre 30 y 40 años
- Fase 4: grupo de edad comprendido entre 40 y 55 años
- Fase 5: grupo de edad de más de 55 años.

Sin embargo, no son los trabajos de Levinson o de Sikes, los que sustentan nuestra codificación de la variable edad, sino el trabajo presentado por Fernández Cruz (1995, cit. por Flores, 2001) que se sustenta en torno a tres períodos de transición en la vida de los adultos; “la crisis de los treinta años”, “la transición de la mitad de la vida a los cuarenta años” y “el acercamiento al final de la carrera profesional a partir de los cincuenta y cinco años” y que establece las siguientes fases o ciclos profesionales de la siguiente forma:

1. “Un primer ciclo de edad, comprendido entre los 21 y los 28 años, que marca el inicio de la carrera de los profesores y que se caracteriza por suponer el ingreso en el mundo adulto”.
2. “Un segundo ciclo, entre los 28 y 33 años de edad, que se caracteriza por la transición de hacia los treinta con el consiguiente sentimiento de urgencia en lo personal que supone para los docentes”.
3. “Un tercer ciclo, entre los 34 y 40 años de edad, que se define por la energía, el compromiso y el grado de implicación profesional que puede desarrollarse a esta edad”.
4. “Un cuarto ciclo, que agrupa a los profesores de entre 40 y 50 años o 55 años de edad, que se caracteriza por el estancamiento profesional”



5. “Un último ciclo, entre los 50 o 55 años y la jubilación, que supone un marcado declive fisiológico que tiene correspondencia en el ejercicio de la profesión docente”.

En función de esta distribución cronológica de la vida profesional del docente es que basamos el estudio del promedio de percepción del estrés categorizados por ciclos profesionales. En la siguiente tabla presentamos la media y desviación que obtuvo cada factor discriminados por ciclos profesionales.

**Tabla 5: Promedio de Percepción de Estrés por Dimensión, Categorizado Por Ciclos Profesionales.**

Factores	Categorías	Media	Desviación
Factor 1: Percepción de estrés en docentes en cuanto a sus alumnos en el aula	Fase 1 (21 a 28 años)	2.35	.985
	Fase2 (29 a 33 años)	2.46	.953
	Fase 3 (34 a 40 años)	2.50	.95
	Fase 4 (41 a 55 años)	2.58	.917
	Fase 5 (más de 55)	2.68	1.188
Factor 2: Percepción de estrés en docentes en cuanto al entorno	Fase 1 (21 a 28 años)	3.30	1.129
	Fase2 (29 a 33 años)	3.52	1.031
	Fase 3 (34 a 40 años)	3.56	1.101
	Fase 4 (41 a 55 años)	3.61*	1.043
	Fase 5 (más de 55)	3.55	1.288
Factor 3: Percepción de estrés en docentes en cuanto a las políticas del Estado	Fase 1 (21 a 28 años)	2.96	1.148
	Fase2 (29 a 33 años)	3.19	1.175
	Fase 3 (34 a 40 años)	3.35	1.179
	Fase 4 (41 a 55 años)	3.38	1.119
	Fase 5 (más de 55)	3.41*	1.343
Factor 4: Percepción de estrés en docentes en cuanto a su trabajo como docente	Fase 1 (21 a 28 años)	2.29	1.004
	Fase2 (29 a 33 años)	2.50	1.009
	Fase 3 (34 a 40 años)	2.56	.989
	Fase 4 (41 a 55 años)	2.59	.915
	Fase 5 (más de 55)	2.76	.998



Factores	Categorías	Media	Desviación
Factor 6: Percepción de estrés en docentes en cuanto a las condiciones de la escuela	Fase 1 (21 a 28 años)	2.67	.906
	Fase2 (29 a 33 años)	2.88	.954
	Fase 3 (34 a 40 años)	2.92	.943
	Fase 4 (41 a 55 años)	2.95	.937
	Fase 5 (más de 55)	2.92	1.01
Factor 7: Percepción de estrés en docentes en cuanto a las autoridades de la escuela	Fase 1 (21 a 28 años)	2.23	.975
	Fase2 (29 a 33 años)	2.39	1.006
	Fase 3 (34 a 40 años)	2.49	1.014
	Fase 4 (41 a 55 años)	2.53	.933
	Fase 5 (más de 55)	2.59	1.163
Factor 9: Percepción de estrés en docentes en cuanto a la comunidad que rodea a su escuela	Fase 1 (21 a 28 años)	2.51	1.204
	Fase2 (29 a 33 años)	2.61	1.173
	Fase 3 (34 a 40 años)	2.71	1.16
	Fase 4 (41 a 55 años)	2.86	1.132
	Fase 5 (más de 55)	3.08*	1.299
Factor 10: Percepción de estrés en docentes en cuanto a las condiciones laborales	Fase 1 (21 a 28 años)	2.40	.983
	Fase2 (29 a 33 años)	2.65	1.006
	Fase 3 (34 a 40 años)	2.70	.976
	Fase 4 (41 a 55 años)	2.66	.962
	Fase 5 (más de 55)	2.67	1.009
Factor 11: Percepción de estrés en docentes en cuanto a la infraestructura de la institución	Fase 1 (21 a 28 años)	2.37	.956
	Fase2 (29 a 33 años)	2.50	.957
	Fase 3 (34 a 40 años)	2.53	1.016
	Fase 4 (41 a 55 años)	2.64	.942
	Fase 5 (más de 55)	2.72	1.123
Factor 12: Percepción de estrés en docentes en cuanto a las condiciones personales de los alumnos	Fase 1 (21 a 28 años)	2.70	1.173
	Fase2 (29 a 33 años)	2.78	1.174
	Fase 3 (34 a 40 años)	2.83	1.174
	Fase 4 (41 a 55 años)	2.98	1.105
	Fase 5 (más de 55)	2.89	1.351



Al estudiar la existencia de diferencias significativas entre los grupos, en el caso de la variable “ciclos profesionales”, el ANOVA arrojó que los factores 5 y 8 correspondientes a percepción de estrés en docentes en cuanto a “los padres y representantes” y “a sus colegas”, no presentan diferencias significativas entre las categorías o grupos en que se divide la referida variable cualitativa. Como es de esperarse, los grupos con presencia de mayores niveles de percepción de estrés, corresponden a las fases 4 y 5, o los de mayor edad, de hecho estos grupos obtuvieron los mayores niveles de percepción de estrés en los factores correspondientes a los docentes en cuanto a su entorno y en cuanto a las políticas del Estado, con magnitudes de 3.61 y 3.41 respectivamente. El tercer más alto nivel de percepción de estrés fue obtenido nuevamente por el grupo de individuos con edades mayores de los 55 años en el factor 9 que considera la comunidad que rodea a la Escuela. A pesar que el porcentaje de docentes mayores de 55 años representan sólo el 2.2%, un importante 36.3% tienen edades comprendidas entre 41 y 55 años entre los encuestados, por lo que esta información no es nada desechable. No es de extrañar que los niveles más bajos de percepción de estrés se perciben en los más jóvenes y esto sucede en todos los factores, sin embargo eso no significa que este grupo no posea altos niveles de percepción de estrés en áreas consideradas críticas, ya que en factores como “el entorno de la escuela” y las “políticas del Estado” las magnitudes obtenidas son de 3.30 y 2.96 respectivamente. Es importante resaltar, que los jóvenes presentan los más bajos niveles de percepción de estrés en aspectos como los alumnos en el aula, su trabajo como docente y las autoridades de la institución; con valores de 2.35; 2.29 y 2.23 respectivamente.

En la Tabla 6 se presentan los factores que la prueba ANOVA descartó por tener niveles de significancia por encima de .05, es decir, que se acepta la hipótesis nula de igualdad entre las medias de las diferentes categorías.





Tabla 6: Promedio de Percepción de Estrés de las Dimensiones 5 y 8, categorizadas por Ciclos Profesionales

Factores	Categorías	Media	Desviación
Factor 5: Percepción de estrés en docentes en cuanto a los padres y representantes	Fase 1 (21 a 28 años)	2.54	1.093
	Fase2 (29 a 33 años)	2.67	1.057
	Fase 3 (34 a 40 años)	2.67	1.014
	Fase 4 (41 a 55 años)	2.76	1.011
	Fase 5 (más de 55)	2.82	1.159
Factor 8: Percepción de estrés en docentes en cuanto a sus colegas	Fase 1 (21 a 28 años)	2.50	1.034
	Fase2 (29 a 33 años)	2.62	1.001
	Fase 3 (34 a 40 años)	2.58	.991
	Fase 4 (41 a 55 años)	2.68	.989
	Fase 5 (más de 55)	2.63	1.195

Como se podrá observar no se aprecian diferencias entre los promedios de niveles de estrés percibidos entre las categorías que conforman al factor; en el caso de los niveles de percepción de estrés en cuanto a los padres y representantes, los valores obtenidos van de 2.54 a 2.82 y los del factor 8 varían de 2.5 a 2.63 entre todas las categorías. Al igual que en el resto de los factores, las fases 4 y 5 son las que presentan niveles de estrés más altos, mientras que los jóvenes presentan los menores niveles de estrés percibido.



## ESTRÉS Y SEXO

Como se mencionó antes, el análisis de varianza de un factor o unidireccional nos permite analizar si más de dos grupos difieren entre sí de manera significativa, y esto se adapta muy bien a las variables categóricas estado civil y ciclos profesionales, sin embargo para describir la supuesta existencia de diferencias significativas entre las respuestas de docentes del sexo masculino o femenino nos valemos de la prueba T. Esta es una técnica estadística que nos permite evaluar si dos grupos difieren entre sí de manera significativa respecto a sus medias (Landeró y González, 2006). Antes, vamos a describir la percepción de estrés percibido por los encuestado pero discriminados por el sexo

**Tabla 7: Promedio de Percepción de Estrés por dimensión, categorizado por sexo**

Factores	Masculino		Femenino		Total	
	Media	Desv.	Media	Desv	Media	Desv.
Factor 1: Percepción de estrés en docentes en cuanto a sus alumnos en el aula	2.37	.884	2.55	.977	2.51	.959
Factor 2: Percepción de estrés en docentes en cuanto al entorno	3.30	1.144	3.56	1.050	3.50	1.077
Factor 3: Percepción de estrés en docentes en cuanto a las políticas del Estado	3.13	1.155	3.29	1.164	3.25	1.164
Factor 4: Percepción de estrés en docentes en cuanto a su trabajo como docente	2.48	.935	2.53	.983	2.52	.973
Factor 5: Percepción de estrés en docentes en cuanto a los padres y representantes	2.58	.963	2.72	1.037	2.69	1.022



Factores	Masculino		Femenino		Total	
	Media	Desv.	Media	Desv.	Media	Desv.
Factor 6: Percepción de estrés en docentes en cuanto a las condiciones de la escuela	2.77	.875	2.91	.939	2.88	.927
Factor 7: Percepción de estrés en docentes en cuanto a las autoridades de la escuela	2.36	.924	2.48	.997	2.45	.982
Factor 8: Percepción de estrés en docentes en cuanto a sus colegas	2.51	.961	2.64	1.009	2.61	.999
Factor 9: Percepción de estrés en docentes en cuanto a la comunidad que rodea a su escuela	2.57	1.086	2.76	1.178	2.71	1.161
Factor 10: Percepción de estrés en docentes en cuanto a las condiciones laborales	2.54	.970	2.64	.982	2.62	.980
Factor 11: Percepción de estrés en docentes en cuanto a la infraestructura de la institución	2.42	.909	2.58	.983	2.55	.969
Factor 12: Percepción de estrés en docentes en cuanto a las condiciones personales de los alumnos	2.68	1.109	2.92	1.152	2.86	1.146

En la Tabla 6 se pueden observar los resultados obtenidos pero discriminados por el sexo, lo primero que observamos es que las mujeres presentan niveles de percepción de estrés más altos que los hombres. En lo que respecta a los docentes del sexo masculino, estos expresaron sentirse más estresados en los factores “entorno de la escuela”, “políticas de estado sobre educación” y “las condiciones de la escuela” con promedios obtenidos de 3.3; 3.13 y 2.77. En el caso de las maestras, que representan el 66.1%, coincidieron con los docentes, en presentar mayor nivel de percepción de estrés (3.56), en el aspecto vinculado al “entorno de la escuela”, recordemos que este aspecto está



conformado por los ítems: inseguridad personal contaminación ambiental, desabastecimiento de alimentos, indigencia, pobreza, situación del país, situación económica del país, tráfico automotor, violencia y agresividad, disponibilidad de vivienda, traslado a la escuela y por el último el acceso a la institución. El factor 3 y el 6 (políticas del Estado sobre educación y condiciones de la escuela) son, al igual que en el caso masculino, los segundos factores donde las docentes consideraron percibir mayores niveles de estrés. En lo que respecta a los factores donde se presentaron diferencias significativas al aplicar una Prueba T, se concluyó con niveles de confianza del 95%, que no hay presencia de diferencias significativas en los factores 4, 7 y 10, Esto nos hace concluir que los niveles de percepción de estrés en las mujeres son significativamente superiores al de los hombres en 9 de los doce factores considerados por el IPE-D.

## CONCLUSIONES

Los resultados muestran que los docentes entrevistados no son indiferentes a los avatares que generan altos niveles de estrés al resto de los venezolanos. Llama la atención que el centro de las preocupaciones de los entrevistados no gira en torno a lo estrictamente educativo como podría esperarse de un estudio como el que aquí se presenta, por el contrario estos factores se perciben como los que menos generan estrés. Indudablemente que la polarización política que vive el país, además de los problemas de inseguridad ciudadana que azotan en mayor medida a los centros urbanos, se han convertido en los problemas que focalizan la atención de los docentes en el día a día, desplazando a un segundo plano problemas que en condiciones normales deberían preocupar a un trabajador de la docencia. Esto explicaría el porqué los docentes manifiestan sentirse menos preocupados por aquellos aspectos asociados directamente con su trabajo como las condiciones laborales, la infraestructura de los planteles, las autori-



dades y colegas, el trabajo en sí mismo y, lo más grave, el rendimiento académico de los estudiantes. Sin embargo los resultados también reflejan que este aparente desinterés no es extensible a aquellos aspectos ligados a decisiones gubernamentales que afectan a la educación.

Al analizar las respuestas sobre las políticas que el Estado ha querido implementar en el sector educativo, encontramos que los docentes entrevistados muestran muy altos niveles de preocupación, al punto que las perciben entre los aspectos que más les generan estrés. Es de reciente data la situación que se vivió en las escuelas con el intento de implantación, por parte de las autoridades educativas, de un nuevo diseño curricular para la Educación Básica. Las presiones ejercidas para la participación obligatoria de los docentes en los cursos de inducción, las amenazas de despido a los docentes interinos en caso de no asistir, sumado a las críticas sobre los contenidos de la propuesta curricular, apartó a los docentes de los problemas propios de la cotidianidad laboral para sumergirlos en una diatriba de la cual no escapó el resto de la sociedad venezolana.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cano, A. (2002). *La Naturaleza del Estrés*. Madrid: SEAS
- Fernández, M. (2008). Burnout, autoeficacia y estrés en maestros peruanos: tres estudios fácticos. *Revista Ciencia y Trabajo*. 10 (20). 120-125.
- Flores, M. (2001). *El factor humano en la docencia de Educación Secundaria: un estudio de la Eficacia docente y el estrés a lo largo de la profesional*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, España.



- Golembiewski, R; Munzenrider, R y Carter D. (1983). Phases of progressive burnout and their work site covariant: Critical issues in OD research and praxis. *Applied Behavioral Science*. 19 (4). 461-481.
- González, V. Zurriaga, R. y Peiró, J. (2002). Análisis y diagnóstico de las situaciones y experiencias de estrés colectivo en las unidades de trabajo y en las organizaciones de servicios sociales. *Revista del Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo*, 20, 11-21.
- Hair, J.; Anderson, R.; Tatham, R.; y Black, W. (2007). *Análisis multivariante*. Madrid: Prentice Hall.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. D.F., México: McGraw Hill Interamericana.
- Landero, R. y González M. (2006). *Estadística con SPSS y metodología de la investigación*. México: Trillas.
- Lazarus, R. (2000). *Estrés y Emoción: Manejo e implicaciones en nuestra salud*. Madrid, España: Delecté de Brouwer.
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona, España: Martínez Roca.
- Lodolo, V., Pecori, F., Della Torre, M., Iossa, A., Vizzi, F., Fontani, S., Vitello, A., Cantoni, S., Pascale, A. *et al.* (2004). Is there any correlation between psychiatric disease and the teaching profession?, *Medicina del Lavoro*, 95(5):339-53.
- Maslach C. y Jackson S. (1981). The measurement of experienced burnout. *Journal of Occupational Behavior*. 12. 99-113.
- Oramas, A., Almirall, P. y Hernandez, I (2007). Estrés Laboral y el Síndrome de Burnout en Docentes Venezolanos. *Revista Salud de los Trabajadores* v.15, n.2. 1- 87.
- Ramírez, T.; D'Aubeterre, M., y Álvarez, J. (2008). Un estudio sobre el estrés laboral en una muestra de docentes de educación básica del área metropolitana de Caracas. *Revista Extramuros*, 29 (en imprenta).
- Ramírez, T.; D'Aubeterre, M., y Álvarez, J. (2009). Construcción y validación de un Inventario de de Percepción de Estrés en Docentes (IPE-D). *Revista Anales de Psicología*. Madrid. (En prensa).
- Riera, N. (2006). *Efecto moderador de la inteligencia emocional en la relación entre conflicto de roles laboral – familiar y bienestar individual*. Tesis de grado no publicada, Universidad Central de Venezuela, Caracas.



- Sikes, P. (1985). The life cycle of the teacher. En Ball, S. y Goodson, I. (eds.). *Teachers lives and careers*. London: The Falmer Press, 67-70.
- Travers Ch, y Cooper C. (1997). *El estrés de los profesores: la presión en la actividad docente*. Barcelona: Paidós.
- Weber, A., Weltle, D. y Lederer, P. (2005). *Ill health and early retirement among school principals in Bavaria*. *Internacional Archives of Occupational and Environmental Health*, 78 (4), 325-31.